

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo

MAYO - JUNIO 2022



EL ALBA

VOL. 37, No. 3
Mayo - Junio 2022

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham
Bucks HP5 3EB

CONTENIDO DE ESTE

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Las ventanas del cielo se abren 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Libertad del pecado 14

Esperanza para el futuro 17

La simiente prometida 20

El cumplimiento de la ley 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Nuestro Señor y Nicodemo 26

The Dawn - Spanish Edition May - June 2022

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Las ventanas del cielo se abren

“Y acontecerá que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.”

— *Isaías 24:18*

EN NUESTRO texto de apertura, el profeta Isaías utiliza las palabras “terror”, “sima” y el “lazo” como símbolos de varios problemas que vendrían sobre el mundo en estos últimos días. Él indica que, a medida que el pueblo intenta escalar de una circunstancia angustiosa, se enfrenta a otra. ¡Qué descripción tan real y gráfica de la situación

del mundo actual! De hecho, existe mucho más que tres dificultades y peligros de los cuales un mundo lleno de miedo y angustia se esfuerza por escapar, y aunque se encuentra una solución parcial a un problema, otros más angustiosos aparecen en su lugar.

En la situación mundial actual, y a medida que nos acercamos a la mitad del año 2022, quizá sea digno de mención que tres hechos distintos, aunque relacionados, han estado en la cima de los titulares de las noticias. Esto no quiere decir que estos son equivalentes al terror, la sima y el lazo mencionados por Isaías, pero sí ilustran el

hecho de que hay múltiples problemas interrelacionados que están sobre la tierra afectando a la gran mayoría de la humanidad de una forma u otra.

Primero se encuentra la persistente pandemia de Coronavirus, que ahora comienza su tercer año. Si bien sus resultados mortales disminuyeron considerablemente en muchas partes del mundo desde la primavera de 2020, todavía tiene un impacto considerable en varios segmentos de la población mundial en lo que respecta tanto a la salud física como a la mental.

Segundo, y mucho más reciente, es el horror de la invasión rusa en Ucrania, aparentemente instigada únicamente por el líder ruso. Cuando se escribió este artículo, un mes y medio desde que comenzó el conflicto, las fuentes informan que se asesinaron entre 20,000 y 25,000 soldados ucranianos y rusos, además de los casi 1,500 civiles ucranianos, aunque es probable que todas estas cifras estén subestimadas. Asimismo, se estima que más de 4 millones de ucranianos han huido de su patria a otros países del entorno. Esta cifra no dice nada de la destrucción generalizada de las ciudades, hogares, negocios y otros bienes ucranianos, todo lo cual ha ocurrido en un breve lapso de tiempo. No sabemos cómo y cuándo terminará este conflicto, pero es un sombrío recordatorio de los estragos de la guerra y, sobre todo, la tragedia de que dos naciones que comparten tanto su historia y su patrimonio cultural se enfrenten entre sí.

Tercero, y en gran medida el resultado de los eventos señalados anteriormente, se encuentra el aumento drástico de la inflación y el consiguiente aumento del costo de los productos y servicios básicos en todo el mundo, ya sea en el almacén, en el surtidor de combustible, el mercado inmobiliario o en muchos otros ámbitos de las necesidades cotidianas de las personas. La situación

actual en este sentido no solo pesa sobre el consumidor individual, sino que también, con el tiempo, podría conducir a un descenso significativo en las economías mundiales, la mayoría de las cuales ya están luchando en mayor o menor grado.

LAS VENTANAS SE ABRIERON Y HUBO UN GRAN TEMBLOR

Con estas y muchas otras condiciones mundiales preocupantes en mente, volvemos a las palabras de Isaías. Él habla en nuestro texto de apertura que “de lo alto se abrieron ventanas” y, como resultado, ocurrió un gran temblor de “los fundamentos de la tierra”. No obstante, para apreciarlo apropiadamente, es esencial darnos cuenta que el “temblor” y la consiguiente destrucción del “presente mundo malo” es una prueba de que Dios está preparando el camino para su reino largamente prometido de justicia, paz, alegría y vida. (Gál. 1:4; 2 Pe. 3:10-13).

El versículo 20 del capítulo 24 de Isaías declara que la tierra “temblará vacilando como un borracho” y que sería “removida como una choza” o tal y como lo dicta la Versión Americana Estándar “se balancea de un lado a otro como una hamaca”. La razón dada para estas fuerzas destructivas sobre la tierra es que “se agravaráse sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará”.

Independientemente de lo sinceros y rectos que puedan ser algunos líderes mundiales, la cruda realidad es que el desmoronamiento de la sociedad actual, simbólicamente descrita en esta profecía como “la tierra”, es el resultado de los pecados acumulados del gobierno y otras instituciones que conforman el “mundo” como lo conocemos. Seguramente estas trasgresiones, cuya fuente es nada menos que el propio Satanás, el “dios de este siglo”, se ciernen hoy en día sobre la humanidad. (2 Cor. 4:4; Ap. 12:9).

CONFUSIÓN Y PERPLEJIDAD

La confusión entre el pueblo es evidente en todos los elementos de la sociedad. Los líderes mundiales están luchando una batalla cada vez mayor para mantener a flote los barcos del Estado, mientras que los líderes religiosos, cristianos y no cristianos, no pueden explicar el significado de los eventos que, para ellos, están completamente en desacuerdo con sus expectativas de una progresión de la civilización siempre ascendente. Es ciertamente el tiempo predicho por Jesús cuando habría sobre la tierra “angustia de gentes por la confusión” y cuando el miedo haga desfallecer los corazones de la humanidad al ver las cosas que vendrán sobre la tierra. (Lucas 21:25,26).

Es esta misma condición la que marca el comienzo del “día del SEÑOR” predicho proféticamente. Se describe así en contraste con los siglos del pasado durante los cuales Dios generalmente permitió que el mal no se cuestionara ni se opusiera en lo que respecta a la interferencia de su parte. No obstante, en la actualidad, y en contraste con la manifestación benéfica de la autoridad de su reino que vendrá después, su mano está en los asuntos de los hombres para sacudir y desarraigar todo vestigio del mundo maligno de Satanás.

Este “mundo” u orden social actual, se ve simbolizado en las profecías del Antiguo Testamento mediante la palabra “tierra”. Isaías escribió: “Quebrantarás del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida”. (Isa. 24:19). Estas referencias simbólicas a la tierra suceden durante “día del SEÑOR”.

Además, el profeta escribió: “Cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. Por tanto, se enervarán todas las manos, y desleiráse todo corazón de hombre: Y se llenarán de terror; angustias y

dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto; pasmaráse cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad: ...Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbré; y el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor. ... Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor”. (Isa. 13:6-13).

Las profecías del Nuevo Testamento sobre el final de la era actual usan un lenguaje similar. Pablo predijo que en el “día del Señor” vendría una destrucción “de repente” o de forma inesperada sobre el actual orden mundial “como los dolores a la mujer preñada”. (1 Tes. 5:1-4). Jesús dijo que las “virtudes de los cielos serán conmovidas” (Lucas 21:26). Pablo indicó que al final de la era Dios conmovería “no solamente la tierra, más aun el cielo”. (Heb. 12:26). El “cielo” y la “tierra” simbolizan los aspectos espirituales y materiales del orden social actual y, como ya notamos, tanto los líderes civiles como los religiosos son cada vez más incapaces de encontrar o implementar soluciones a los innumerables problemas que conmueven a la civilización actual.

En tiempos pasados, las palabras de grandes luminarias eclesiásticas, simbolizadas apropiadamente en las profecías por las “estrellas” fueron confiados por muchos para tener cierto peso de influencia para ayudar a resolver las diferencias entre y dentro de las naciones. Esto ya no es así. La poca luz que pudieron tener alguna vez ya no es ni reconocida por un mundo en el que las normas religiosas y morales pasadas se han dejado de lado y, por tanto, están muy deterioradas. Por lo tanto, las virtudes del cielo simbólico designado para mantener al

mundo unido están conmovidas y debilitadas de forma crítica.

NUESTRA POSTURA

El mundo actual está sufriendo, sangrando y lleno de miedo. No obstante, no llamamos la atención sobre esta condición como pesimistas, sino como optimistas, porque nuestra confianza en las promesas de Dios de establecer un nuevo orden mundial que estará bajo el gobierno justo y recto de Cristo. El fracaso actual del hombre es muy evidente. Ha sido un camino largo y cuesta abajo desde el Edén hasta ahora y pronto alcanzará un clímax de caos y destrucción, ¡pero no es el final!

En su lugar, estos eventos señalan un nuevo comienzo más allá de los problemas actuales. Será el comienzo de un “día” de mil años que, antes de que su obra esté completa, verá a la humanidad restaurada a la perfección de la vida, con la gloriosa perspectiva de vivir en paz y alegría para siempre en la tierra. (Jer. 23:5; 2 Pe. 3:8-10; Ap. 5:9,10; 20:6) Únicamente aquellos en la actualidad a los que Pablo menciona como “hermanos” están conscientes de este significado glorioso de los tiempos en los que vivimos. Esto se debe a que ellos “no estáis en tinieblas para que aquel día” los sobrecoja como “como ladrón de noche” (1 Tes. 5:1-4).

“Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día”, continuó Pablo, y “no de la noche, ni de las tinieblas”. (Versículo 5) De hecho, el Señor es muy gentil con los “hermanos”, su familia espiritual, porque les revela el significado de los problemas y la angustia que los rodean y el cual llena los corazones de las personas con miedo.

Con respecto a la atención especial del Señor durante los problemas relacionados con un orden mundial moribundo, David escribió: “DIOS es nuestro amparo y

fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida, y aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. Bramarán, turbarán sus aguas; Temblarán los montes a causa de su braveza”. (Sal. 46:1-3).

Al ser iluminados y fortalecidos por las profecías y promesas de las Escrituras, no solo podemos levantar nuestras cabezas y regocijarnos durante estos tiempos difíciles, sino también que estamos en una posición de consolar a los demás. (Lucas 21:28). Esto es lo que se nos pide que hagamos. Por ejemplo, mucho del capítulo 34 de la profecía de Isaías describe el día actual de problemas en el mundo; luego sigue el capítulo 35, que presenta una hermosa imagen del brillante resultado de este tiempo de miedo, angustia y perplejidad. En el versículo 4 de este capítulo, leemos: “Digan a los miedosos: ‘Sigan firmes, no teman, que viene su Dios a vengarlos. Él les trae la recompensa y viene en persona a salvarlos”.

Este es el mensaje bendito que ha ayudado a quitar el miedo de nuestros propios corazones mientras miramos a un mundo confuso y sufriente y aquí se nos invita a darlo a conocer a los demás. Podemos hacerlo usando cada oportunidad que tenemos para explicarles a aquellos que tienen hambre y sed de justicia la verdadera razón de la angustia actual del mundo: que es el día de la venganza del Señor en el actual orden mundial bajo la dirección de Satanás.

No obstante, nuestro mensaje se quedará muy lejos de lo que el Señor quiere que sea, a menos que también expliquemos el propósito por el cual Dios ahora manifiesta su ira es que, una vez que el orden actual sea totalmente conmovido y desechado, ofrecerá a las personas la salvación eterna a través del reino de Cristo. Si bien el Señor ha venido “con venganza”, también ha venido

para “salvarte”. ¡Qué bendita y completa salvación será, como se nos señala en los versículos restantes del capítulo!

“Entonces, los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados. Entonces el cojo saltará como un ciervo y la lengua del mudo cantará. ... Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él inmundo; y habrá para ellos en él quien los acompañe, de tal manera que los insensatos no yerren. No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido” (Isa. 35:5-10).

PROBLEMAS, LUEGO LAS ALEGRÍAS DEL REINO

Muchas de las profecías que describen los problemas del día de la venganza de Dios van seguidas de una hermosa descripción de las bendiciones del reino de Cristo. Así, en la imagen de las nubes oscuras de “tiempos de problemas”, los profetas también revelan su “lado bueno”. Esta secuencia de pensamiento de encuentra en los capítulos 24 y 25 de Isaías.

Ya hemos citado considerablemente del capítulo 24 los esfuerzos inútiles de las personas de escapar de los problemas que les sobrevienen y sobre la conmoción de la tierra simbólica. Luego, es en el capítulo 25 en donde encontramos el reino justo del Señor, simbólicamente descrito como un “monte” sobre el que citamos a continuación.

“Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos. Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con

que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud. (Isa. 25:6-9).

Qué contentos estamos de que, además de las bendiciones de prosperidad, salud y vida que serán proporcionadas a través de las agencias del reino, deshará “la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes”. Esta “cobertura” y “cubierta” parecen referirse claramente a las influencias cegadoras de Satanás, el gran engañador de la humanidad. Él es el “dios de este siglo” que “cegó los entendimientos” de las personas. (2 Cor. 4:4).

No obstante, cuando las bendiciones de Dios comiencen a fluir del “monte” del Señor, Satanás será atado, dejándolo sin poder. En lugar de que las influencias oscuras de su malvado gobierno impidan al pueblo conocer a Dios, el conocimiento de la gloria divina llenará toda la tierra “como las aguas cubren la mar”. (Ap. 20:1,2; Hab. 2:14).

La atadura de Satanás también tendrá como resultado que se quite la “afrenta” del pueblo de Dios. A través de sus agentes caídos, y a menudo involuntarios, Satanás se ha opuesto y ha perseguido al pueblo de Dios durante todos los siglos. Por esta razón, los justos han sufrido, pero esto también cambiará. Con la atadura de Satanás, y finalmente destruido, los justos “florecerán” y para ellos habrá una “muchedumbre de paz” para siempre. (Sal. 72:7).

No es de extrañar que la respuesta feliz del pueblo a las bendiciones del reino sea: “He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud”. El mismo pueblo es representado en Isaías 26:12,13 cuando dice: “Jehová, tú nos depararás paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras. Jehová Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti; mas en ti solamente nos acordaremos de tu nombre”.

Uno de los “señores” que ha tenido dominio sobre gran parte del mundo de la humanidad es el dios del orgullo y la realización personal. El punto de vista de la mayoría, incluso de aquellos que profesan creer en la Biblia, es que todo lo que sea paz y justicia que pueda establecerse en la tierra, se logrará con el esfuerzo humano. Únicamente aquellos a los que se les ha dado a conocer los misterios del reino de Dios fueron liberados de este dios de la realización personal. Estos saben que la única esperanza para el mundo se encuentra en la promesa de que “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”. (Isa. 9:7).

Cuando las bendiciones del reino comiencen a fluir hacia el pueblo, reconocerán rápidamente la impotencia de sus antiguos “señores” y se regocijarán en el verdadero Dios de su salvación. Qué maravilloso es saber esto con anticipación y poder decirle a un mundo lleno de miedo “no temáis”, porque mientras los esfuerzos de sus líderes humanos sigan fracasando, el Dios del Cielo, a través del nombramiento de Cristo “vendrá, y os salvará”, no solo del tiempo actual de angustia y problemas, sino también de la muerte y la tumba, porque se “Destruirá a la muerte para siempre” y “enjugará toda lágrima de todos los rostros”.

Así, mientras las nubes de la tormenta se acumulan y se vuelven cada vez más ominosas y amenazantes, no temeremos, pero nos recuerdan las palabras de Jesús, “Y cuando estas cosas comenzaren ahacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención [liberación] está cerca”. (Lucas 21:28). Esto no significa que nos regocijemos al ver que el sufrimiento humano aumenta. En su lugar, nuestra alegría está en el hecho de que pronto este período de grandes problemas finalizará. Entonces, no habrá más muerte, pena, llanto o dolor, “porque las primeras cosas son pasadas” (Ap. 21:4).

El actual problema destructivo es como el bisturí del cirujano que extirpa un tumor maligno que está matando a un paciente. Bajo el mando de Satanás, el pecado y el egoísmo produjeron un orden social que, si se le permite continuar, tarde o temprano conducirá a la destrucción de la propia raza humana. No obstante, Dios tiene el control total y, como se promete en las Escrituras, interviene exactamente en el momento indicado para salvar a las personas, y esto es algo que por lo que podemos regocijarnos.

Podemos alegrarnos porque pronto Dios responderá la plegaria ofrecida por millones durante los últimos dos mil años “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. (Mat. 6:10). Una expresión más detallada de este mismo sentimiento está contenida en una oración de David, que dice:

“Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las gentes tu salud. Alábente los pueblos, oh Dios; Alábente los pueblos todos. Alégrense y gócense las gentes; Porque juzgarás los pueblos con equidad, Y pastorearás las naciones en la tierra. Alábente los pueblos, oh Dios;

Alábenle los pueblos todos. La tierra dará su fruto: Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. Bendíganos Dios, Y témanlo [venérenlo] todos los fines de la tierra”. (Sal. 67:1-7).

Cuando esta plegaria sea respondida, las personas sabrán que la apertura de las “ventanas de los cielos” ya no producirá la conmoción que tiene como resultado el “terror”, “sima” y el “lazo”, ni el azote de una pandemia mundial, los estragos de la guerra o la angustia de la incertidumbre económica. En su lugar, habrá una apertura de otra “ventana” gloriosa que tendrá como resultado la alegría eterna de la humanidad. Para aquellos que obedezcan voluntariamente las justas leyes del reino, la Biblia promete que Dios afirma: “abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”, (Mal. 3:10). ¡Sigamos rezando por ese glorioso día!

■

Libertad del pecado

Versículo Clave:
“Porque si fuimos plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección.”
— Romanos 6:5

**Escritura
Seleccionadas:**
Romanos 6:1-14

DESDE EL MOMENTO DEL engaño de Eva y la desobediencia de Adán al comer el fruto prohibido hasta la actualidad, el pecado es parte de la experiencia de la humanidad. En la lección de hoy, Pablo se dirige a los seguidores de los pasos del Señor quien, a través de la gracia de Dios, fueron bautizados en la muerte de Cristo y recibieron al Espíritu Santo. Estos ya no pueden

practicar voluntariamente el pecado porque, como creyentes consagrados, caminan en la novedad de la vida que, entre otras cosas, exige disciplina para luchar contra la voluntad propia. Por lo tanto, no pueden participar en aquellas actividades que satisfacen los apetitos humanos caídos. (Rom. 6:1-4).

Nuestro Versículo Clave y la Escritura seleccionada afirman que Jesús obtuvo una gran recompensa celestial por sacrificar obedientemente su vida de acuerdo con la voluntad de Dios. De forma similar, como seguidores dedicados de nuestro Maestro, si somos fieles hasta la muerte, podremos albergar la gran esperanza de estar unidos a él en la

primera resurrección gloriosa. Entonces tendremos la capacidad de asistir a Jesucristo en la bendición de la familia humana cuando Satanás sea atado y un gobierno justo sobrevenga durante el reinado glorioso del reino. (Ap. 3:21; 20:6; 21:1-7).

En la actualidad, como especímenes imperfectos de la humanidad, incluso el espíritu engendrado se da cuenta de que es posible ser alcanzado por el pecado, ya sea de forma involuntaria o voluntaria, lo que podría tener el potencial de las peores consecuencias. Cuando esto ocurre, dicha desviación de los principios de piedad debe ser reconocida y debemos arrepentirnos si queremos ser restaurados al favor de Dios. Orar y llenar nuestras mentes con pensamientos santos pueden ser herramientas eficaces para prevenir o combatir los efectos del pecado en nuestras vidas. El cuerpo del pecado proviene de la imperfección que sobrevino a nuestros primeros padres en el Jardín del Edén debido a su falta de atención a los requisitos de Dios para la vida. No obstante, la posterior obra expiatoria de Jesús abrió el camino para restaurar la humanidad durante los “tiempos de la restauración”. (Hechos 3:20,21).

Nuestro privilegio de ser sacrificados con Cristo a través del bautismo en su muerte es un aspecto más del arreglo divino por el cual se eliminarán las consecuencias malignas del pecado. Con nuestros cuerpos imperfectos no podríamos ofrecerle nada al Señor en forma de sacrificio aceptable pero, como colaboradores de Jesús en el “ministerio de la reconciliación”, Dios considera que pasamos de la muerte a la vida. (2 Cor. 5:17,18) Si estamos “muertos” en Cristo, Pablo indica que somos liberados de la condenación del pecado, y, con la autoridad de la Palabra de Dios, tenemos el privilegio de considerarnos participantes en los mejores sacrificios de la gran obra de expiación del pecado de Cristo. (Rom. 6:6-14; Heb. 9:23).

“Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio”. (Fil. 4:8, Nueva Versión Internacional) Que podamos ejercitar la diligencia en nuestro caminar diario y una actitud reverencial hacia Cristo como lo sugiere el pasaje anterior de la Escritura. Así, puede que tengamos el privilegio de participar en la obra futura de restauración de todo lo que se perdió en Adán cuando se complete la obra de la resurrección. (Ap. 21:4). ■

Esperanza para el futuro

Versículo Clave:
“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.”
— Romanos 8:18

Escritura Seleccionadas:
Romanos 8:18-30

AUNQUE LOS EFECTOS del pecado desde los albores de la historia de la humanidad, el Evangelio, o la buena noticia, que Dios tiene un plan para eliminar la injusticia se reveló durante los tiempos del Antiguo Testamento. “Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar a los Gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”. (Gál. 3:8).

El medio o método mediante el cual esto se logrará es a través de la simiente de Abraham. (Gén. 12:1-3; 28:14). Muchas personas importantes del Antiguo Testamento tenían fe en que se establecería un gobierno justo durante sus vidas. Sin embargo, fue el propósito divino que su cumplimiento se realizara durante el reino de Dios bajo el liderazgo de Cristo y su iglesia. (Heb. 11:39,40; Gál. 3:29).

Los seguidores consagrados de nuestro Señor Jesús fueron invitados para participar en este maravilloso acu-

erdo para el futuro al cumplir con las condiciones necesarias. “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. (Rom. 8:17).

Nuestro Versículo Clave afirma que las dificultades que experimentamos durante nuestra estancia terrenal palidecen en comparación con la gloria futura y gran exaltación que recibiremos si probamos ser “fieles hasta la muerte”. (Ap. 2:10). Por lo tanto, qué alentador es darse cuenta que todos nuestros problemas y angustias actuales, mientras nos esforzamos por emular el camino de nuestro Maestro, palidecerán en comparación con los honores que nos esperan por soportar con paciencia las pruebas que Dios permite. Habrá un resultado maravilloso y glorioso para nosotros personalmente y para toda la humanidad cuando Satanás ya no sea el gobernante de esta actual era maligna.

El pueblo de Dios debe apreciar e internalizar la lección importante sobre el hecho de que recibir su favor no nos exime de los problemas. En ocasiones, cuando experimentamos angustia, es difícil para nuestra carne aceptarla como algo anulado por el Señor para nuestro bienestar espiritual eterno. Sin embargo, se nos asegura que todas las cosas funcionan juntas para el bien de aquellos que son llamados y elegidos, por mucho que nuestra carne se estremezca ante las pruebas imprevistas. De hecho, nos prometen tribulaciones en el mundo, pero que en Cristo tendremos paz. (Rom. 8:28; Juan 14:27; 16:33).

En ocasiones, puede que equiparemos la paz con la ausencia de problemas y sintamos que las pruebas no son buenas para nosotros. No obstante, debemos meditar y reclamar las preciosas promesas de la Escritura que garantiza que el Capitán de nuestra salvación nos conducirá a

nuestro cielo deseado. Él nos ama y nos proporcionó un ejemplo a seguir, lo que nos fortalecerá en cada prueba que podamos encontrar. Verdaderamente, “Qué amigo tenemos en Jesús”, nuestro gran portador de cargas. (Rom. 8:10-28).

Qué tranquilizadora es nuestra convicción de que si seguimos obedeciendo los preceptos y principios justos detallados en las Escrituras, recibiremos las bendiciones más selectas de Dios que serán otorgadas a aquellos que prueben ser más que vencedores. (Rom. 8:31). ■

La simiente prometida

Versículo clave: “Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abrahán y herederos según la promesa.”
— *Gálatas 3:29*

*Escrituras
Seleccionadas:
Gálatas 3:15-29*

SIEMPRE QUE DIOS llama a alguien a su servicio, tiene un propósito u objeto específico en mente, como lo tuvo con Abraham. Se ordenó al patriarca fiel que abandone su país natal para una vida de separación de su influencia pagana. También tuvo una gran influencia sobre sus hijos y más tarde sobre la

nación de Israel, por una promesa que recibió, la cual indicaba que, al responder obedientemente a este llamado, todas las familias de la tierra serían bendecidas. (Gén. 12:3).

Como descendientes naturales de Abraham, Israel recibió la primera oportunidad de cualificar como el medio de Dios para la bendición de la familia humana. La obediencia al Pacto habría preparado a la nación para aceptar a Cristo cuando vino y, a través de la fe, unirse a él para convertirse en la simiente de la promesa. Dios les dijo: Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Éx. 19:5,6)

Pablo, bajo la iluminación del Espíritu Santo, nos

proporciona mucha comprensión sobre cómo esta bendición mencionada anteriormente se hará realidad. Se refiere al hecho de que, como resultado de la obediencia perfecta de Jesús a lo largo de su ministerio terrenal, el Pacto se cumplió. (Rom. 10:4; Col. 2:14).

Asimismo, Pablo nos recuerda que la Ley proporcionada en el monte Sinaí a través de Moisés se añadió más de cuatrocientos años después de la promesa de Dios a Abraham. La Ley fue proporcionada para ilustrar que el pecado tenía un efecto degradante sobre la familia humana, así como para demostrar a los israelitas y todos los demás la imposibilidad de que cualquier ser humano imperfecto cumpla con los requisitos divinos para obtener la vida en la tierra. No obstante, a través de todo este período, el Pacto de Abraham continúa vigente, y las bendiciones las bendiciones que se acumularán se realizarán durante el reino de la justicia de Dios, cuando Satanás sea atado y no pueda engañar a la humanidad. (Gál. 3:16-19; Ap. 20:2,3)

“De manera que la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (Gál. 3:24-28)

Nuestro Versículo Clave afirma que todos los creyentes consagrados a lo largo de esta Era Evangélica que cumplen con las condiciones del discipulado, por el bautismo en la muerte de Cristo y la fidelidad en el cumplimiento de su pacto de sacrificio, serán parte de esta simiente espiritual que bendecirá a toda la humanidad en el reino venidero de Dios.

Qué privilegio tenemos de entender el maravilloso plan de Dios para la restauración de la humanidad de los efectos devastadores del pecado en esta era maligna actual. Si somos leales, también tendremos el glorioso privilegio de estar en presencia de Jesús, el “Rey de reyes”, a lo largo de la eternidad. (Ap. 17:14). ■

El cumplimiento de la ley

Versículo clave:
**“Porque toda la ley en
aquesta sola palabra se
cumple: Amarás a tu
prójimo como a ti
mismo.”**
— **Gálatas 5:14**

**Escrituras
Seleccionadas:**
Gálatas 5:1-15

EL LA LECCIÓN DE HOY

Pablo les escribe a los hermanos en Galacia, una región que contaba con una cantidad de eclesiásticos que no eran de origen judío y que se desarrolló como resultado de sus viajes misioneros. Uno de los problemas que Pablo buscaba contrarrestar era la influencia judaizante sobre estos

creyentes que antes eran paganos y estaban siendo sometidos a esfuerzos que intentaban obligarlos a seguir varios aspectos de la ley mosaica. Aunque dirigido a los santos de Galacia, en principio, esta epístola se preservó para toda la iglesia a lo largo de la Era Evangélica. La servidumbre incluiría no solo someterse a las exigencias del Pacto en la época de Pablo, sino que se aplicaría a cualquier forma de sectarismo o tradiciones no bíblicas que nos condenaría una vez que hayamos sido justificados.

En la medida en que, como cristianos, nos ajustamos cada vez más a la voluntad de Dios, la influencia santificadora de su Palabra nos permitirá progresar espiritualmente. No obstante, en ocasiones puede haber

presiones tanto desde nuestra propia hermandad como del mundo exterior para que nuestra conducta o creencias se ajusten a las normas que no representan necesariamente las enseñanzas de las Escrituras sobre un asunto determinado. (Gál. 5:1-3)

Durante su ministerio, por ejemplo, Pablo tenía muy claro que la justificación, o el ser considerado justo por Dios, no dependía de la observancia de varias características ceremoniales de la ley mosaica, sino de la aceptación del sacrificio de rescate de Cristo como la base para que los creyentes consagrados se conviertan en hijos de Dios. (Rom. 3:20).

“Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Porque nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la caridad. Vosotros corríais bien: ¿quién os embarazó para no obedecer a la verdad?” (Gál. 5:4-7).

Es de gran importancia que los creyentes estudien y apliquen los principios de las Escrituras en el ejercicio de la libertad tanto en la comprensión doctrinal como en las prácticas de comportamiento para ser aceptables para nuestro Padre Celestial. Debemos “examinadlo todo” y jamás utilizar la libertad como “ocasión a la carne” (1 Tes. 5:21; Gál. 5:8-13)

Nuestro Versículo Clave indica que la ley de Dios se cumple en las vidas de los consagrados sirviéndose unos a otros en espíritu y en verdad. Como tales, nos esforzamos continuamente para regular nuestros corazones y nuestras mentes de acuerdo con los preceptos establecidos por nuestro Señor durante su ministerio terrenal y también se desarrollan en varias epístolas del Nuevo Testamento.

Los seguidores consagrados de Cristo se encuentran bajo la ley de la libertad. Nuestro amor por Dios se demuestra sacrificando voluntariamente nuestros derechos y privilegios humanos para servirle a él y a su causa. El Pacto llegó a su fin para aquellos judíos que aceptaron la muerte de Cristo como un medio mediante el cual podrían ser liberados de este yugo de esclavitud. A través de su sacrificio de rescate y guardando todos los rasgos de la ley mosaica perfectamente, nuestro Señor cumplió con todas las demandas de justicia divina y así se pagó el precio para liberarnos de nuestra condena previa. (Rom. 10:4) ■

Nuestro Señor y Nicodemo

“Y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos: Este vino a Jesús de noche”. —Juan 3:1,2

El relato del encuentro de Jesús con Nicodemo, un fariseo y príncipe de los judíos, se encuentra en Juan 3:1-15 Este es uno de los más interesantes de los muchos relatos en el registro del Evangelio, el cual ilustra la actitud de al menos algunos de los gobernantes de los judíos hacia el Hijo unigénito de Dios, a quien el Padre había santificado y enviado al mundo. Más importante que esto es la ilustración que este relato proporciona de la actitud de un hombre natural bien aprendido en cuanto a las cosas espirituales y su dificultad para recibirlas y comprenderlas.

Los fariseos eran considerados por muchos, incluso por ellos mismos, como la secta más sagrada de los judíos en la época de Jesús. Reclamaban una santidad especial como resultado de mantener la ley mosaica, manifestando un cuidado escrupuloso de todas sus características ceremoniales. Se habla de Nicodemo como un “príncipe de los judíos” y un “maestro de Israel” que era muy parecido a algunos de los líderes influyentes en las iglesias de hoy. (Juan 3:1,10) Aunque sin duda intentó vivir en la medida de sus posibilidades de acuerdo con muchos rasgos de la ley judía, no pudo com-

prender las cosas espirituales por ser un hombre natural y, por esto, no fue capaz de recibir las cosas del Espíritu de Dios ni comprenderlas “porque se han de examinar espiritualmente”. (1 Cor. 2:14).

¿POR QUÉ DE NOCHE?

El relato dice que Nicodemo “vino a Jesús de noche”. Se sugirió que fue en ese momento porque no deseaba ser visto visitando a una persona tan impopular como lo era Jesús con los escribas y fariseos y no quería que se supiera que estaba influenciado de alguna manera por su mensaje. Por otra parte, se puede decir que las horas nocturnas serían el momento más conveniente para una conversación tranquila y privada, especialmente en vista de la ajetreada vida de enseñanza de Jesús, la realización de milagros y teniendo frecuentemente grandes multitudes siguiéndolo.

Por ejemplo, cuando los amigos del hombre “que estaba parálítico” quisieron llevarlo con Jesús, había tal cantidad de gente rodeando la casa que la única forma de obtener acceso al Maestro era haciendo un agujero en el techo y bajando al hombre enfermo con “el lecho en medio, delante de Jesús”. (Lucas 5:18,19) En una ocasión, leímos que había tantos que iban y venían a ver a nuestro Señor y a sus discípulos “que ni aun tenían lugar de comer”. (Marcos 6:31) Asimismo, no tenemos que pensar en que Nicodemo venga en medio de la noche, sino simplemente al anochecer, quizá el mejor momento disponible para que haga una visita.

El acercamiento de Nicodemo a nuestro Señor fue muy respetuoso: “Este vino a Jesús de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él”. (Juan 3:2) De la respuesta de nuestro Señor, es muy evidente que únicamente una parte de la conversación está registrada. También parece claro que el tema vital del reino del Mesías, en el que cada judío creyó, debe haber sido mencionado. “En verdad, en verdad te digo que el no nacido [engendrado: véase el siguiente párrafo para una mayor explicación] de nuevo

no puede ver el reino de Dios”. (Vv. 3, Biblia Enfatizada de Rotherham) Evidentemente, Nicodemo había escuchado que Jesús predicaba que el reino de los cielos estaba cerca. Posiblemente escuchó que Jesús afirmó ser el Mesías, el gran rey, en ese reino.

A modo de explicación, la palabra “nacido”, tal y como se traduce en el verso anterior, es una traducción de la palabra griega *gennao*. Esta palabra es única ya que puede referirse tanto al acto de engendrar, el principio del período de gestación, o el nacimiento real al final del mismo período. Por esto, *gennao* puede traducirse correctamente como “engendrado” o “nacido”, según si se trata del padre, que engendra, o de la madre, que da a luz. En este caso, debe traducirse como “engendrado”, porque Dios, el Padre, “de nuevo” forma parte. También debería traducirse *gennao* como “engendrado” en el versículo 7 de este capítulo.

Regresando a nuestra lección, en vista de la ausencia de la influencia política de Jesús, y generalmente solo con seguidores de entre el pueblo llano, Nicodemo estaba comprensiblemente perplejo por el hecho de que el Señor hiciera afirmaciones tan audaces con respecto al “reino de Dios”. Por lo tanto, Jesús enfatizó el hecho de que un hombre debe ser engendrado de nuevo si “vería”, en el sentido de comprender, el reino en su etapa embrionaria durante la actual Era Evangélica. Luego, por ejemplo, el apóstol Pablo dijo que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. (Col. 1:13) Aquí el apóstol sugiere que el pueblo de Dios, al ser engendrado de nuevo, en una nueva forma de vida, espiritualmente enfocada, con nuevas esperanzas, objetivos, ambiciones, intereses. “Las cosas viejas pasaron” y “he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Cor. 5:17).

El apóstol dice; “Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo”. (Rom. 14:17) Los cristianos, posibles miembros del reino celestial, no están limitados en el uso de los alimentos, como lo estaban los judíos en virtud del Pacto, ni están obligados a guardar un día de cada siete como día de descanso físico, aunque, cuando

es posible, es prudente y aconsejable hacerlo. No obstante, como posibles miembros del reino, nuestras libertades, privilegios y bendiciones son mucho mayores que tener la libertad de comer lo que nos gusta, o la libertad de ocuparnos, cuando es necesario, con trabajo el primer o séptimo día de la semana. En su lugar, como Pablo indica, algunas de las principales bendiciones que disfrutamos son la “justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo”.

A pesar de siglos de esfuerzo, y con la única excepción de Jesús, ningún judío logró la justicia completa como resultado de mantener la Ley. La paz con Dios no era la posesión de ninguno en el Israel natural. La ley solo condenó y le dijo al pueblo típico de Dios que carecían de los requisitos divinos y, por lo tanto, estaban bajo condena judicial. (Rom. 3:20; 7:7-11) De forma similar, ni las bendiciones espirituales, derivadas de la operación del Espíritu Santo, fueron la porción de ninguno hasta Pentecostés después de la resurrección de nuestro Señor. Vemos cuán verdadero es que una persona debe ser “engendada de nuevo” antes de que pueda comprender y llegar a conocer íntimamente el reino de Dios y las bendiciones que disfrutarán los llamados a esa esperanza durante el tiempo presente.

EL HOMBRE NATURAL Y LAS COSAS ESPIRITUALES

Nicodemo hizo preguntas como respuesta a Jesús: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? (Juan 3:4) Aquí vemos la operación de la mente natural, con su capacidad para razonar únicamente al nivel de las cosas terrenales. En su respuesta, Jesús enuncia otra verdad vital que puede ser apreciada en su totalidad únicamente por aquellos que fueron engendrados por el espíritu. “En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”. (Vv. 5) A fin de “ver” o comprender dicho reino, uno necesita ser “engendrado de nuevo” pero, para “entrar” en el reino celestial al que la iglesia está llamada, no

solo es necesario ser engendrado, sino también “nacido” del Espíritu. Como Pablo dice en otro lugar: “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”. (1 Cor. 15:50) Un nuevo cuerpo espiritual debe ser recibido antes de que podamos ingresar al reino del Padre.

Jesús nos dice que el nacimiento cristiano se produce por medio de dos cosas: “agua” y “Espíritu”. Primero está la limpieza, el poder santificador del agua de la verdad; viviendo “con toda palabra que sale de la boca de Dios” y siendo construido por “la palabra de su gracia”. (Efe. 5:25,26; Mat. 4:4; Hechos 20:32) Segundo se encuentra la operación del Espíritu Santo, vivificando nuestros cuerpos mortales en la obra del sacrificio de la carne, “renovando” y transformando nuestras mentes para que se parezcan cada vez más a “la mente de Cristo”. (Rom. 8:11-13; 12:1,2; 1 Cor. 2:16) De estas formas estamos preparados para “nacer” como seres espirituales en la resurrección. “Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: os es necesario nacer de nuevo [engendrado de nuevo] (Juan 3:6,7).

Aquí nuestro Señor nos dice que existe más de un tipo de engendramiento y nacimiento. Así como el engendramiento y el nacimiento de la carne son hechos reales, también lo es el engendramiento y el nacimiento del espíritu, y necesario, si se quiere entrar a la fase celestial del reino del Mesías. No obstante, como indica el registro, Nicodemo continuó asombrándose y preguntándose el significado de las palabras de Jesús. Con qué frecuencia ha sido esta la experiencia del pueblo del Señor desde entonces, al entrar en contacto con individuos bien intencionados cuyas mentes, sin embargo, son incapaces de discernir verdades espirituales.

En Juan 3:8, Jesús intenta proporcionarle a Nicodemo una simple ilustración de las facultades que posee alguien nacido en el Espíritu. “El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. De ello se deduce que, para nuestra comprensión humana limitada, los seres espirituales

son como el viento, invisibles pero poderosos, y sus medios de desplazamiento muy rápidos. A fin de usar una expresión común, son capaces de “ir y venir como el viento”. Incluso con esta explicación, Nicodemo, todavía con la desventaja de su mente natural, respondió: ¿Cómo puede ser esto? (Vv. 9).

¿NICODEMO SE CONVIRTIÓ EN UN DISCÍPULO DE JESÚS?

No existe un registro definitivo en la Biblia de que Nicodemo se haya vuelto un discípulo de Jesús. No obstante, sabemos que defendió a Jesús ante el Sanedrín. Los fariseos y los sumos sacerdotes habían enviado oficiales para capturar a Jesús. (Juan 7:32) Sin embargo, cuando regresaron sin el Señor y les preguntaron por qué no lo habían traído, su respuesta fue: “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla. Entonces los fariseos les contestaron: ¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Pero esta multitud que no conoce de la ley, maldita es. Nicodemo, (el que había venido a Jesús antes, y que era uno de ellos), les dijo: ¿acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace? Respondieron y le dijeron: ¿Es que tú también eres de Galilea? Investiga, y verás que ningún profeta surge de Galilea”. (Vv. 45-52) Lo que los fariseos no sabían era que Jesús había nacido en Belén, no en Galilea.

Cuando Jesús fue crucificado, José de Arimatea, quien fue un discípulo del Señor, pidió tomar su cuerpo para el entierro. Pilato concedió la petición, y junto con Nicodemo, quien trajo las especias para embalsamar, colocaron el cuerpo de Jesús en un sepulcro propiedad de José. (Juan 19:38-42) Estos eventos sugieren que Nicodemo tuvo un gran interés en Jesús y sus enseñanzas. Ciertos escritos tradicionales sugieren que luego de la resurrección de Jesús, Nicodemo se convirtió en un discípulo de Cristo y recibió el bautismo de la mano de Pedro y

Juan. Además, algunos escritos sugieren que los judíos, como venganza por su conversión, privaron a Nicodemo de su cargo, lo expulsaron de Jerusalén y que, luego de su muerte, fue enterrado cerca de las tumbas de Gamaliel y Esteban. Sin embargo, no sabemos si alguna de estas afirmaciones es verdadera, porque las Escrituras no dicen nada al respecto.

NUESTRA FE NOS PERMITE VER

Al repasar en nuestra mente esta interesante reunión entre Jesús y Nicodemo, cuán agradecidos deberíamos estar de que, como resultado de nuestra fe en el Redentor y la consagración a Dios por medio de él, hemos sido capaces de dejar de lado la mente natural. Al ser “engendrados de nuevo” “vemos el reino de Dios” y apreciamos las cosas espirituales relacionadas con este. Además, entendemos las condiciones de adhesión al reino de Dios y el trabajo relacionado con este, tanto ahora como en el futuro. No obstante, para ingresar realmente en dicho reino, debemos ser “nacidos del Espíritu”. Por lo tanto, esforcémonos cada uno de nosotros en cumplir nuestro voto de consagración a Dios, que siendo “ricos en fe” podamos ser “herederos del reino que ha prometido a los que le aman”. (Jacobo 2:5).